



Guitarras mágicas, eternas

Cultura, 04/10/2019



Si te gusta la música, te gusta la guitarra. Admiras ese instrumento de las seis cuerdas, esa pequeña orquesta en miniatura y admiras a todo aquel que penetre en sus secretos.

Por eso buscas con ilusión infantil cualquier recital de guitarra, cualquier concierto en donde la protagonista sea aquel instrumento ibérico que conquistó al mundo con el poder de sus cuerdas. Así, encuentras decenas de espectáculos y sonríes porque has tenido el privilegio de ver tocar, por ejemplo, a Raúl García Zárate, Pepe Torres, Manuelcha Prado, Julio Humala, Carlos Hayre, Manuel Silva “Pichinkucha”, Ernesto Hermoza, Dennis Bernard, Mario Orozco, Coco Vega, Javier Molina, entre tantos nombres. Estremeciste tus sentidos cuando conociste el

trabajo de ese genio llamado Álvaro Lagos. Conociste muchos nombres, muchos discos y tu amor por ese instrumento ha ido enriqueciéndose con el paso del tiempo. Sonríes cuando recuerdas la primera vez que viste a García Zárate en la calle; como venciste tu timidez y te acercaste a él para manifestarle tu total admiración y veneración. Sonríes porque tuviste el privilegio de ser parte del círculo de Pepe Torres, porque aun conservas un autógrafo- que memorizaste como si fuera el “Padre Nuestro”: “...Una rúbrica para el recuerdo de mi amigo...”- de Manuelcha Prado, porque tienes un libro de Coco Vega dedicado. Sonríes porque la música ha sido y será siempre tu compañera de vida. Sonríes y sientes la necesidad de escribir, de reseñar un espectáculo al que acabas de asistir. Un festival de guitarra con maestros peruanos-Ricardo Villanueva, Gonzalo Medina, Oscar Figueroa, Coco Vega y Julio Humala-. Sonríes porque disfrutas de la música peruana, porque acabaste con esos prejuicios tontos de juventud y aprendiste a valorar la música de tu país. Sonríes porque asistes al concierto por la guitarra, por los maestros, porque admiras mucho a Humala y a Vega aunque valoraste y respetas el trabajo de los otros tres concertistas que tocaron. Sonríes porque no has pedido tu capacidad de asombro ante el talento, la técnica y la expresividad de cada uno de los cinco ejecutantes que brindaron una selección de la riqueza musical de Perú en arreglos sobrios y estilizados para la guitarra solista. Sonríes porque admiras y respetas a Ricardo Villanueva tanto en su faceta de concertista como de gestor entusiasta e incasable para la difusión del hermoso arte de las seis cuerdas. Sonríes porque conociste a un nuevo guitarrista-Medina- del interior con un trabajo muy interesante como para seguirle el rastro. Sonríes porque, por fin, pudiste escuchar como solista a Figueroa-respetado músico acompañante de diversas figuras del canto andino-. Pero sonríes y abres la boca como niño asombrado cuando tu admiradísimo Julio Humala sale al escenario y encandila al público con la dulzura melancólica de su guitarra ayacuchana o cuando Coco Vega hace su gala de su endemoniado talento, de su exquisita técnica y expresividad alcanzada en la guitarra solista de la costa. Sonríes y disfrutas cada segundo con el arte de estos cinco artistas que dejan con la boca abierta a todo el auditorio. Sonríes porque, por fin, encuentras la sala llena, una respuesta acorde con la calidad que estos concertistas han brindado esta noche. Sonríes porque espectáculos así son los que ayudan a sobrellevar el día a día en esta sucia y desordenada ciudad.